

ARCHIVO DIGITAL MADRES DE PLAZA 25 DE MAYO

ROSARIO



LA CARA OCULTA DE LA ESMA

Historia de un accionar clandestino que sobrevivió a la muerte de la dictadura

La Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) fue el primer organismo que comenzó a descender el velo de los secretos que se ocultaban tras los muros y las rejas de la ESMA.

Liberados del campo de concentración de los marinos habían testimoniado sobre los primeros años de aquella cárcel clandestina, confeccionaron listas de secuestrados vistos con vida en aquel edificio, indignaron al mundo al explicar en qué consistieron los "traslados" y el "pentonaval".

El testimonio de Víctor Bastera ayuda a cerrar el círculo. Secuestrado en 1979, vivió desde adentro la fase operativa del Grupo de Tareas G.T.3.3. cuando ya "El Negro" Massera no jefaba el arma y el "Delfín" Chamorro había sido reemplazado por el capitán de navío Supisiche.

A partir de 1980 el G.T.3.3. va ajustando sus actividades a los tiempos distintos que se avizoran en el horizonte político del país. Falsificación de documentos —desde Certificados de Buena Conducta para los hijos de Chamorro hasta pasaportes para Licio Gelli—, seguimientos y secuestros de dirigentes escogidos prolijamente —como el peronista montonero René Haidar—, procesamiento y puesta a buen recaudo de toda la información acumulada para poder destruir las pruebas del genocidio, van convirtiéndose en su "trabajo" fundamental.

Recién en diciembre del año pasado, cuando Alfonsín se probaba ya la banda que luciera el 10, el campo se desmonta. La estructura sobrevive, hace menos de un mes el subprefecto Díaz Smith "apretó" por última vez a Bastera. No se resignaba a perder al "Victor II" que tuvo bajo su control.



LA VOZ agotó su edición del jueves. Abajo, velatorio en una capilla castrense, foto aportada por Bastera

"Victor II" o el genocidio desde adentro

La zona es una de las más características de la Capital. Automóviles que buscan cruzar la General Paz para entrar en la Provincia circulan incesantemente por la Avenida del Libertador; manzanas y manzanas están ocupadas por clubes en los que la gente pasa las mañanas de sol jugando al tenis o las jornadas veraniegas disfrutando de las piletas de aguas cristalinas. Un poco más allá, River planta su Monumental de épocas gloriosas que ya pertenecen al pasado. Allí, frente a la copa dorada enarbolada por Pasarella, Videla, Agosti y Massera sonrieron un triunfo deportivo que pretendían capitalizar en eterna estabilidad de su proyecto político.

Rodeada de árboles inmensos, protegida por rejas y soldados empuñando sus FAL se levanta la Escuela de Mecánica de la Armada. El régimen anticonstitucional surgido del cuartelazo del 24 de marzo de 1976 transformó a la ESMA en uno de los peores campos de concentración de la dictadura. Aproximadamente 5 mil argentinos, hombres y mujeres, de todas las



El campo de concentración funcionó hasta hace poco. Los hombres del G.T.3.3. todavía operan.

edades —algunos dejaron la vida antes de salir del vientre de sus madres— pasaron por las instalaciones inhumanas, tortuosas, que utilizó el Grupo de Tareas G.T.3.3. Massera era el comandante en jefe de la Armada, el "Delfín" Rubén Chamorro dirigía el "establecimiento", cuando comenzó ese capítulo terrible de la historia reciente.

El miércoles pasado —y a pesar del silencio de muchos medios de comunicación— la opinión pública empezaba a conmocionarse cuando se descubrió el telón de lo actuado por el Grupo de Tareas —que después pasaría a denominarse Grupo de Operaciones Especiales de la Armada (GOEA)— a partir de 1978 y hasta hace pocos meses.

VICTOR II había sido un senci-

llo obrero gráfico hasta el mediodía del 10 de agosto de 1979. Uno de los operativos "normales" de aquella época se llevó a Víctor Bastera hacia la zona oscura de los detenidos-desaparecidos.

Hace sólo 72 horas VICTOR II volvió a ser Víctor Bastera, en el preciso momento en que inició querrela criminal contra los oficiales de la Marina que lo mantuvieron ilegítimamente en cautiverio.

Más allá del hecho judicial, lo suyo fue un golpe que debiera ser mortal para el accionar clandestino de los uniformados. El juez de Instrucción Juan Carlos Cardinali tiene hoy en su poder fotografías tomadas en la ESMA a secuestrados con vida —entre ellas las del seguimiento al dirigente del peronismo montonero René Haidar—, textos manuscritos de oficiales de la Armada refiriéndose a las distintas secciones del campo de concentración, planillas donde se consigna identidad y zonas de reclusión de detenidos-desaparecidos; y más, mucho más como para juzgar y condenar a todos los responsables de lo que pasó en aquel edificio de la "acomodada" zona de Nuñez.

Víctor Bastera recuperó su libertad recién en diciembre del año pasado, cuando la democracia estaba de parto. Después, los oficiales siguieron "controlándolo" en su casa. Apenas 15 días antes de presentar su testimonio recibió la última "visita". Era julio de 1984, la democracia tenía ya 7 meses de nacida.

"La cara oculta de la ESMA"- Informe especial, La Voz, 1 de septiembre de 1984. Fondo documental Ana María Moro, Archivo digital Madres de Plaza 25 de Mayo.

PARA NO OLVIDAR JAMAS

LA VOZ • Sábado 1 de setiembre de 1984 • LA VOZ

Testimonio que pega donde duele

Desde los últimos meses de 1979, cuando se inició el secuestro de personas, los últimos meses de 1979, cuando se inició el secuestro de personas...



Juan Carlos Chianarelle

Josifina Villalón

Pablo Lepiscopo

Graciela Estela Alberti

Enrique Arditti

Elsa Martínez

Fernando Brodsky

Tía Irene

En función de los antecedentes que se han ido conociendo, se puede afirmar que el secuestro de personas...

En el sector de Inteligencia, el jefe de la División de Operaciones, Enrique Rodríguez...

En la zona de la Escuela de Mecánica, el jefe de la División de Operaciones, Enrique Rodríguez...

En la zona de la Escuela de Mecánica, el jefe de la División de Operaciones, Enrique Rodríguez...

Documentos falsos para seguir operando con impunidad

Quien transmitió los pedidos de pasaportes para una misión diplomática en el extranjero...

Quebrar a los hombres para destruir al país

El procedimiento que se utilizaba con los secuestrados era denominado "de recuperación"...

Los timoneles del navío

La estructura e integración del navío Enrique Peyón, NG 1980, hasta fines de 1983...

Un edificio que tuvo "Capucha" y "Pecera"

Según asegura Víctor Basterra en su denuncia, el edificio que sirvió de cuartel general...

La Navidad del horror

"Durante las fiestas de Navidad y Año Nuevo nos reunieron a casi todos los detenidos...

Un secuestro a mediodía

"El 10 de agosto de 1979, alrededor de las 12:30, fui a casa...



Otra vez como Trelew

Haidar en la lente de la ESMA. "Fue secuestrado por el GOEA a fines de 1982".



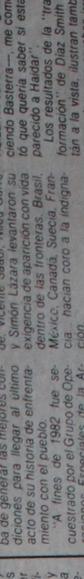
Sosias: Jorge Díaz Smith

Los nacionales e internacionales que se reunían en la casa de Díaz Smith...



Recorrido por laberintos desconocidos

En la planta baja, dentro del edificio principal, se halla el edificio que sirvió de cuartel general...



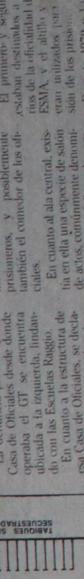
Un edificio que tuvo "Capucha" y "Pecera"

Según asegura Víctor Basterra en su denuncia, el edificio que sirvió de cuartel general...



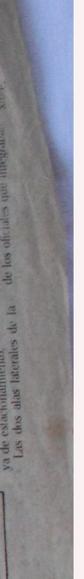
Los timoneles del navío

La estructura e integración del navío Enrique Peyón, NG 1980, hasta fines de 1983...



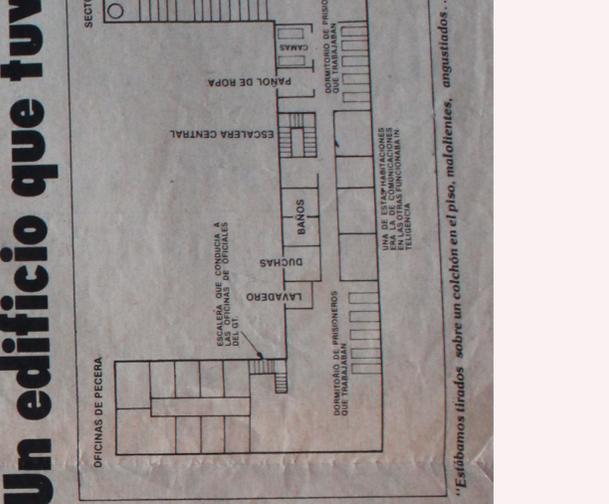
La Navidad del horror

"Durante las fiestas de Navidad y Año Nuevo nos reunieron a casi todos los detenidos...



Un secuestro a mediodía

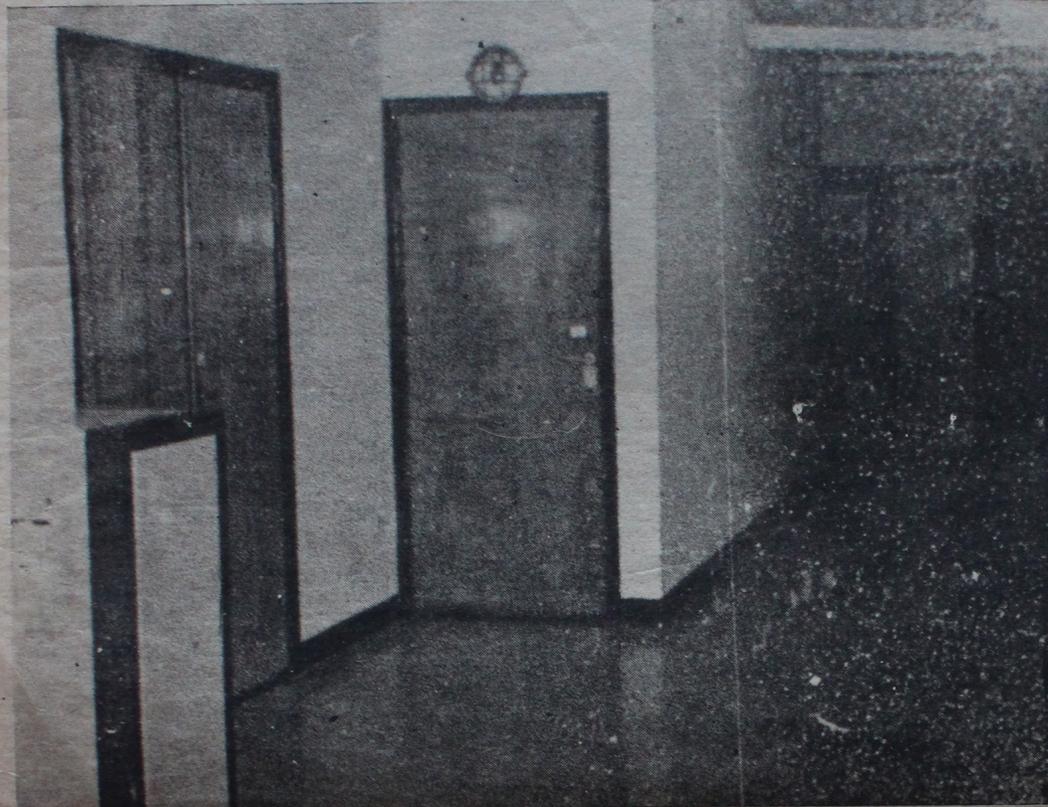
"El 10 de agosto de 1979, alrededor de las 12:30, fui a casa...



"Estábamos tirados sobre un colchón en el piso, malolientes, angustiados..."

Ahora, hay que castigar

Los documentos aportados son pruebas irrefutables contra los represores



Desde el interior de la ESMA se retiraron en camiones documentos sobre la represión. Antes, procesaron todo.

Apretar y después aflojar

Pasó el tiempo y los contactos familiares aumentaron

El denunciante Víctor Basterra soportó desde su secuestro distintas etapas y modalidades de encarcelamiento que fueron desde continuas torturas diarias, engrillamientos constantes hasta progresivos avances en la permanencia en la ESMA dado por dormitorios más cómodos, comida más nutritiva y contactos con familiares hasta permanencia en el exterior del campo de concentración.

Luego de haber estado en continua sesión de torturas, con amenazas y golpes reiterados, de haber estado sin beber líquido alguno durante dos días y de haber ingerido escasa comida, Basterra fue llevado a la localización de citas donde fueron secuestrados algu-

nos amigos personales. Basterra permaneció más de quince días en el sector "Capucha", tirado sobre un colchón al ras del piso, entre tabiques, donde recibía golpes de sus carceleros.

Luego de las citas con que cumplió el denunciante, se le permitió hablar por teléfono con su madrina y dialogar en la ESMA con su esposa e hija quienes también habían sido secuestradas y que más tarde fueron liberadas.

A fines de diciembre de 1979, se le permitió a Basterra hacer el segundo llamado telefónico y paralelamente se le permitía bajar al sector de documentación para realizar los primeros trabajos.

En el inicio del nuevo año, al denunciante se le permitió continuar con sus trabajos a la vez que por la noche no se lo esposa permitiéndole mayores comodidades en el sector "Capucha".

En enero fue conducido hasta la ciudad de La Plata para visitar a su familia con la que pudo dialogar durante dos horas y en el mismo mes es llevado a un quinta de la localidad bonaerense de Pacheco para que pudiera "tomar sol".

En marzo es conducido hasta la estación ferroviaria de Constitución, en esta Capital, y es dejado en libertad para viajar hasta La Plata a ver a sus familiares. Para mediados de 1980, el régimen de salidas era periódico y se fue flexibilizando hasta que se le otorgó a los prisioneros entre ellos Basterra, unas tarjetas especiales las cuales eran exhibidas en las guardias de la ESMA. Según el denunciante es a partir de este momento en que comienza a retirarse de la ESMA material "que a mi juicio pudiera ser de utilidad para una futura investigación".

El 10 de diciembre se instaló el gobierno democrático. Miles de jóvenes de la UCR, peronistas, intransigentes, comunistas, democristianos, hombres y mujeres de los más diversos sectores políticos y sociales saludaron en la Plaza de Mayo el regreso a la democracia y el final de la larga noche dictatorial.

Allí, de pie frente al Cabildo, el "Se va a acabar..." que fue grito de lucha durante tantos años, daba paso a la exigencia de juicio y castigo a los culpables del genocidio y el desastre nacional.

Pocas jornadas después de ocupar su cartera, el ministro del Interior, Antonio Tróccoli, aseguró que no se habían encontrado los archivos de la represión, que todo había sido destruido antes de la asunción de las autoridades constitucionales. Pero ahora Víctor Basterra emergió de las entrañas mismas del monstruo, desde donde trajo muchas de esas pruebas presuntamente inexistentes.

También explicó Basterra en qué forma la Armada procesó toda la información, la acumuló —tal vez la microfilmó— y la puso a buen recaudo. El material original, en bruto, fue incinerado pero en algún lugar que es necesario encontrar, hay todavía mucha información sobre el campo de concentración de la ESMA.

"Entre fines de 1982 y principios de 1983 me enteré que se crea un organismo interno de la Armada al que denominaban COPECE y, aunque desconozco el significado de la sigla, supe que la tarea era la de acumular y clasificar datos concernientes a la represión", informó el testificante al juez de Instrucción.

Y con su declaración adjunta una planilla utilizada por el organismo castrense "aparentemente para ser llenada con datos pertenecientes a personas detenidas-desaparecidas" que incluye datos de filiación del detenido y sus padres, profesión, estado civil, fecha de secuestro, lugar del mismo.

El documento también pide que se indique si se pidió "área libre" a la comisaría correspon-

diente y la forma en que el secuestro se produjo y culminó, es decir, si fue en el domicilio del afectado, en una "cita", por otra de las armas o si murió en enfrentamiento, o "al ingerir cianuro", o fue capturado "sin novedad".

La planilla que está hoy en manos de la justicia alude a si, durante el secuestro hubo testigos y, por último, si reclaman por la víctima Amnistía Internacional, embajadas, Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, Centro de Estudios Legales y Sociales.

Basterra agrega que el COPECE "estaba integrado por ex miembros del Grupo de Tareas 3.3, como el capitán Acosta, nombre de guerra 'Santiago', el capitán Scheller, n.g. 'Mariano'; el teniente o capitán González Menotti,

El país empezaba a sonreír, por encima de preferencias políticas, las autoridades constitucionales habían sido elegidas al amparo de las soleadas horas del 30 de octubre de 1983. Sin embargo, el trabajo entre las sombras seguía a todo ritmo. Recién a fines de noviembre de 1983 Víctor II observa que comienzan a "levantarse" las instalaciones del GOEA.

"En noviembre comenzaron a bajar paquetes de documentación de la División Inteligencia y los fueron colocando en un camión. Desde el lugar en el que yo me encontraba —el sector Documentación— vi cómo el camión fue y volvió varias veces para llevarse los numerosos paquetes".

Víctor Melchor Basterra estaba asistiendo a un capítulo central de la historia de la represión: ocultar, destruir las pruebas. Sin ellas y con un gobierno sin la decisión política de castigar a los uniformados manchados de sangre, los militares podrían seguir descansando tranquilos.

"Observé también que al regresar de cada uno de los viajes, los auxiliares de Inteligencia, Pereyra, Cejas, y Delator mostraban las ropas sucias de cenizas y sus rostros arrebatados, como se encuentran las personas que han estado muy cerca del fuego". El testimonio no lo dice explícitamente, pero es obvio que los marinos estaban destruyendo todo lo que podían; antes, habían puesto a buen recaudo la información esencial. ¿Para qué? ¿Pensarán desempolvársela con fines políticos? ¿Esperarán el momento oportuno e intentarán nuevas masacres? Las preguntas no tienen respuestas, pero el juez tiene las pruebas.

Tal vez más importante que lo que dice Basterra son los documentos con que acompaña su testimonio, fotos de ciudadanos desaparecidos y con vida en el interior de la ESMA y unos 80 uniformados a los que acusa de estar implicados en la represión dictatorial. Y todavía hay más; una serie de documentos firmados —cuando no manuscritos— por los responsables del accionar clandestino de la Armada, planillas donde figura la identidad de distintos secuestrados y el lugar en que se encontraban "alojados". En pedido de castigo a los culpables que Allonson escuche desde el balcón del Cabildo si que esperando respuesta.

Cómo eludir a la CIDH

Traslado al Delta para evitar a la OEA

Cuando la visita de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, se dispuso el traslado de los prisioneros desde la ESMA a otro campo de concentración situado en una isla del Tigré. Este es el relato de Víctor Basterra:

"Aproximadamente el 2 de setiembre de 1979 fui llevado a hablar por teléfono con mi familia para avisar que durante un mes no tendrían noticias mías. Luego nos trasladaron, una a cada uno, a un campo de detención

"Luego me enteré que estábamos en San Fernando, desde donde, siempre engrillados y encapuchados, nos llevaron a lo que parecía una isla del Delta y nos metieron en la parte inferior de una casa acostados sobre colchonetas húmedas", explicó.

"A principios de octubre —agregó luego— nuestros secuestradores consideraron que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos no podía ya hacer más investigaciones y dispusieron el desalojo de ese

lugar" expresó Basterra, quien destacó además que desde el momento del traslado "nunca más vi ni tuve noticias" de un detenido apodado "el Topo".

El traslado de regreso a la ESMA se hizo nuevamente en dos tandas. "En la segunda, donde estaba yo, los prisioneros fuimos duramente golpeados al llegar, dando la sensación de que quienes lo hacían estaban borrachos. El operativo —también nocturno— estuvo a cargo del "gordo Daniel, oficial de la Prefectura de apellido Favre".

Fin de una historia que no debe pasar nunca más

El Falcon rojo con chapa de Capital Federal frenó frente a la casa de Víctor Basterra. Una de las puertas se abrió y descendió el subprefecto Jorge Manuel Díaz Smith. Al comprender lo que sucedía, seguramente "Victor II" se estremeció.

Promediaba julio de 1984 —siete meses de gobierno constitucional— y quien lo tuviera bajo sus órdenes en la Escuela de Mecánica de la Armada volvía para "visitarlo".

"En enero de 1984 supe que estuvo a buscarme en mi casa personal del GOEA, pude eludir los encuentros. El 10 de febrero último apareció en un automóvil el subprefecto Díaz Smith, me interrogó respecto de lo que estaba haciendo y sobre las razones por las cuales no había aparecido en las citas que me había dejado en sus venidas de enero. Me efectuó algunas amenazas veladas y luego se retiró".

Aunque las instalaciones de la ESMA habían sido desmontadas como campo de concentración, hombres del viejo Grupo de Tareas seguían en plena actividad.

"Volvió en mayo y en julio, circunstancias en las que mantuvimos un diálogo similar al que tuvimos en febrero

Hace aproximadamente 20 días que se produjo este último capítulo de la historia. Seguramente, Basterra deseará no vivir algo idéntico a aquellas películas en que la última escena es una reproducción de la primera, a partir de la cual se desencadena toda la tragedia.

"La cara oculta de la ESMA"- Informe especial, La Voz, 1 de setiembre de 1984. Fondo documental Ana María Moro, Archivo digital Madres de Plaza 25 de Mayo.